

## El 'Espill' de la Vaticana y su dilema: ¿'al eli' o 'alelí'?

Ricart García Moya

El análisis de una sola palabra puede resultar una nimiedad o pérdida de tiempo; pero, en este caso, nos sirve de paradigma de una forma de actuar casi despótica de los filólogos que suelen alardear de rigurosidad lingüística. La primera documentación de "eli" en literatura de las neolatinas hispánicas era la del Espill, en 1460; pero el etimólogo Corominas, que conocía la presencia de "al eli" en el texto de Jaume Roig, lo consideraba error por "*alelí*":

*"A l'eli, probablement mala grafia per alelí"* (Corominas: DECLLC, III, p.266)

Sorprende que el mismo autor y diccionario no documente la forma verbal (del v. 'alelar') o el sust. botánico "*alelí*" en textos coetáneos (que serían hápax en el s. XV), al ofrecer sólo '*alhelí*'; y es que, aunque lo silencie, las grafías "alhelí, alheliu, alhelins" eran desconocidas en manuscritos e incunables del 1400. No conocemos la causa, pero ofrecía un error sobre otro:

*"Alhelí, no existeix alheliu, error de copia per alhelins"* (DECLLC, I, p.194)

El otro diccionario emblemático del catalanismo, el DCVB de Alcover y Sanchis Guarner, también chirriaba:

*«Alhelí. Nombre castellano, y valenciano, según Cavanilles. Observ. 1797»* (DCVB)

La 1ª doc. de "*alhelí*" en castellano fue hacia el 1550, mientras que "*alelí, aleliu*" era morfología moderna valenciana. En las citadas Observ. de Cavanilles (a.1797) figuran nombres botánicos valencianos, ahora catalanizados por la inmersión: "seba marina d'otony, olm negre, fenoll de rabosa, jesmil, fraulera, repunchó alpí, sio en nucs, junch de sapos, capadella melic, tramuser, faba, fesoler..."; pero no figura el "*alhelí*" de Corominas y Alcover:

*«alelí dels Alps»* (Cavanilles: Obs. del Reyno de Valencia, 1797)

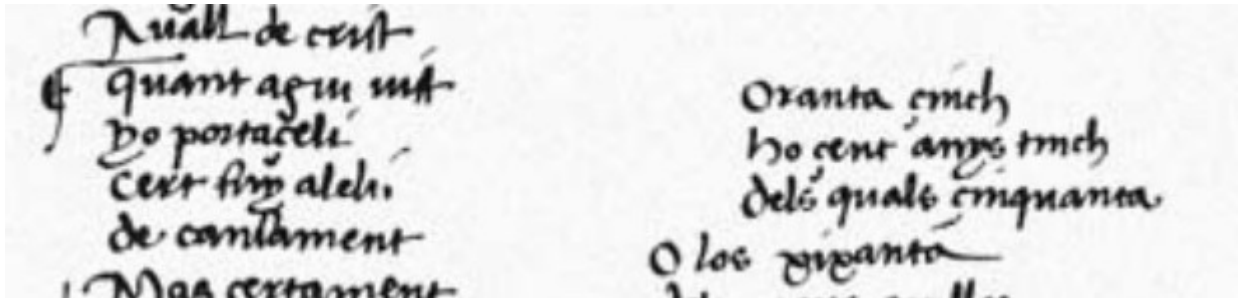
*«alelí, aleliu, alelins: planta»* (Escrig: Dicc.1851)

*«aleliu, alelí»* (Fullana, Lluís: Voc. 1921)

En el anzuelo del DCVB siempre hay quien pica. Así, el dicc. de la RACV (a. 2010) da la morfología castellana '*alhelí*' como canónica, relegando la valenciana '*alelí*' al foso del olvido. No menos insólita sería la consideración de "*alelí*" como forma verbal de "*alelar*", verbo inexistente en los tiempos de Jaume Roig y que, hasta en castellano, tardaría en ser conocido. En fin, cuando el catalanismo filológico lanza bombas de humo es, lógicamente, para defenderse de algo, hasta de una simple interpretación morfológica distinta a la emanada del IEC. En los párrafos relacionados con la voz "eli" del DECLLC<sup>1</sup> aparecen alusiones despectivas al "*llenguatge folklòric i afectiu, trivial, absurd...*", al considerar "a eli" o "eli, eli" formas "indígenes". Sólo le faltó añadir a Corominas que eran creaciones de la extrema derecha de Valencia y su huerta. La obsesión del etimólogo era diluir el valenciano "*al eli*" de Roig en una inconexa y caótica familia léxica de falsos alomorfos: "*hala, hola, olé, alelat, lelo, lero, leri-leri...*" (DECLLC, III, p.264). Para fortalecer la tesis reproducía el texto del ms. Espill de la Vaticana, con burdas alteraciones del original:

<sup>1</sup> Corominas: Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana, ed. La Caixa, 1995.

«quant **haguí** vist / **jo** Porta-Celi, / cert feu **aleli**/ del cansament', Spill... Es evident que tot son variants d'*hala, hola*, cast. *olé*» (Corominas: DECLLC, III, p.264)

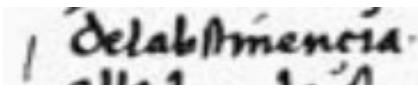


En el mismo fol. 114r del ms. Espill de la Vaticana se aprecia el descuido del copista, que escribe '**Oranta**' en lugar '**Noranta**', además del incorrecto "**portaceli**". Quien indolentemente realizó la copia no era valenciano, o apenas conocía el idioma. También es indicador de su datación el numeral '**xixanta**' con una morfología que, aunque documentada desde el siglo XIII, comenzó a imponerse en valenciano a partir del 1550.

En un análisis superficial, no de paleógrafo, podríamos suponer que en el manuscrito figura "**aleli**", pero hay detalles discordantes que impulsan a compulsar lo escrito y lo interpretado. Observen en la imagen que el clásico pron. pers. valenciano '**yo**' ("yo portaceli") de Roig lo convierte Corominas en el cat. "**jo**", con criterio poco riguroso. El hecho de conservarse el ms. en la Vaticana no lo convierte en destacada joya bibliográfica. Según constataron eruditos como Roque Chabás, que lo analizó *in situ*, no es autógrafo ni coetáneo de Roig (tampoco se debe a Jaume Honorat Roig, Johan Roig, Gaspar Jeroni y demás miembros de la familia). Simplemente es una de las numerosas copias que la nobleza o altos cargos de la Iglesia deseaban tener en sus gabinetes, aunque jamás las hojearan. Cualquiera que repase esta copia (que no parecía la más apropiada para el futuro papa Borja), observará indicios que señalan a un copista poco riguroso del 1500 que, quizá, desconocía el valenciano; o que la prisa por acabar el encargo le hizo escribir disparates como "**oranta**" (Bib. Vat. Ms. Espill, v.15721), en lugar del correcto "**noranta**" que figura en las demás ediciones y copias.

Con similar displicencia escribe la forma verbal "**agui**", sin acentuar y sin la correspondiente *h-*, en lugar del correcto "**haguí**". El topónimo "**Tarragona**" lo deforma en "**taraguona**", y añade tilde incorrecta en "**portaceli**" para rimar con el erróneo "**aleli**" del verso siguiente. Las tildes fueron añadidas posteriormente por otra mano, con tinta de otro tipo, más tenue que la del resto de la palabra. La anomalía se repite en más folios del manuscrito, e indican titubeos de quien no conocía, por ejemplo, un lugar tan emblemático para los valencianos como era el monasterio de Porta Celi o Portaceli, que escribe con minúscula y acentuada como aguda, "portaceli". La filigrana genovesa del papel señala hacia el año 1490, pero es sabido que los folios permanecían impolutos en archivos, bibliotecas y gabinetes durante décadas y hasta siglos, hasta que alguien los utilizaba. Otra incógnita es que el papel procedía de Génova, cuando en el Reino teníamos las más afamadas fábricas de este producto. Quizá esta copia de otra copia se ejecutó en Génova, y no nos sorprende, pues el primer diccionario de una neolatina hispánica, el latín-valenciano de Joan Esteve, fue editado en Venecia en el año 1489.

El autor del ms. escribe el cast. "**antigua**" (v.16144), en lugar del "**antiga**" de las demás copias y ediciones. En la atolondrada copia, para mayor inri, faltan versos que sí figuran en las ediciones impresas. No están, p.ej., los versos 1655. 1656, 23381, etc. Miquel i Planas, hace un siglo, advertía que la puntuación del ms. era "rudimentaria e incompleta"; no era, evidentemente, un manuscrito para obsequiar al Papa. Respecto a la conflictiva "**al eli**", además de la forzada tilde añadida con trazo distinto, menos grueso e intenso, el trazo rápido y descuidado puede hacernos creer que la parte inferior de la *-l de 'al eli*" está unida a la inicial *e-* de *eli*. Y aquí cabe la posibilidad de que el poseedor del manuscrito, hacia el 1700, interpretara que decía "**alelí**" y, para dar más credibilidad a esta confusión, añadió tilde a una voz no aguda como Portaceli; pero, incoherentemente, no puso acento a la aguda "**agui**" del verso precedente, que sería "**hagui**". En el caso de que fuera el punto sobre la *-i*, tampoco figura en la manuscrita forma verbal.

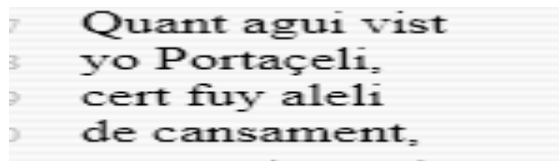


En el verso 15705 del Espill de la Vaticana, en el mismo folio que aparece 'al eli', observamos el descuidado trazado del copista, con la unión de *-l* con la inicial *a-* de la siguiente voz. El resultado es la voz fantasma "**delabstinençia**".



El verso 15705, transcrito correctamente en la edición del Espill realizada por Chabás en 1905, muestra que "**delabstinençia**" equivalía a "de la abstinencia", restituyendo la sincopada *la* del artículo y separándolo del sust. '**abstinençia**'.

En el mismo folio 114r del ms. del Espill de la Vaticana podemos comprobar y comparar que el trazo de la parte inferior de la *-l-* enlaza con la inicial de la palabra siguiente y, siguiendo el criterio de Corominas, obtendríamos el disparatado vocablo "**delabstinençia**" de igual modo que "**alelí**", en lugar de los correctos "**de la abstinencia**" y "**al eli**", tal como transcribió Chabás en 1905 tras analizar concienzudamente el manuscrito de la Vaticana. La disciplina espartana que practica el circo filológico catalanista provoca que todos copien el error de interpretación de Corominas; es decir, que el lapsus "**alelí**" por "**al eli**", aplicado al Espill de la Vaticana, lo repiten robóticamente.



En la ed. de la filóloga medievalista Antònia Carré, «experta en l'obra Espill de l'autor medieval Jaume Roig» y militante del catalanismo mesiánico, propaga el error de escribir "**aleli**" en lugar del correcto "**al eli**" en su ed. del Espill (2006). Con igual rigor podría reproducir la voz "**delabstinençia**" del mismo folio.

## DEL ARAMEO AL VALENCIANO

Para racionalizar la interesante controversia entre '**al eli**' o "**alelí**" comenzaremos con algo ajeno al lenguaje: el irracional temor a la brujería en lugares como la sierra de la Demanda, Haro y Logroño; hecho que impulsó la publicación de libracos que explicaban trucos y embustes del satanismo esotérico, con ridículos conjuros de desaprensivos que, sin entender el significado, repetían y alteraban palabras de textos sagrados. Así, el «muy artizado (sic) y filosofo predicador fray Martyn de Castañega» publicó en Logroño (año 1529) un tratado que reproducía frases de los profesionales de la hechicería y, entre ellas, la enigmática '**Eli eli lamazabathani**':

**lus triumphalis / miserere nobis. E añaden con  
vna confusion Babilonica. Eli elilamazabathani  
ni/agla/aglata/tetragramaton/ adonay/agios/**

«ensartan sin orden y sin concierto multitud de palabras y dizen haziendo los signos como amenazando... E añaden con vna confusion Babilonica: **Eli eli lamazabathani**... y quantos nombres hebraycos y griegos e incognitos pueden hallar como si en los vocablos que no entienden se encerrassen mayores secretos y misterios y touiessen mas virtud...» (Castañega, Fray Martín de: Tratado muy sutil y bien fundado, Logroño, 1529, f.43)

El misterioso '**eli**' —que gozaría de siglos de antigüedad en el habla coloquial de los pueblos hispánicos—, aparecía documentado anteriormente al texto de Castañega en un Reino donde proliferaban cabalistas hebreos, descifradores de escrituras secretas o esteganografías, alquimistas y expertos en la ciencia combinatoria infernal para conjuros; es decir, brujas, magos, curanderos de gracia o saliva, etc. Ese lugar inquietante era el rico Reino de Valencia, como se comprueba en los legajos inquisitoriales del AHN. Hasta el matemático e inquisidor Tosca, en el tardío 1700, tuvo que enjuiciar a una atractiva bruja y su criada mallorquina que ejercía ¡y de qué modo!, junto al Patriarca en Valencia. El ilustrado Tosca, condescendiente, apenas tuvo en cuenta a la bella bruja y sólo la condenó a alejarse fuera de las murallas. Volviendo a '**eli**', quien hizo uso de la voz, como ya hemos visto, fue Jaume Roig en el Espill.

Por su profesión de médico áulico de la reina María de Valencia, aparte de la considerable biblioteca de volúmenes científicos y literarios que dejó en su testamento, tuvo que relacionarse con galenos hebreos y árabes valencianos, aunque el léxico medicinal mozárabe, árabe y hebreo se habría asimilado al valenciano, idioma que dominaba Roig; y la frase "**al eli de cansament**" (Espill, 1460) significaba llegar al punto de agotamiento, de caer desmayado, pero el semantismo no siempre era dramático. Es evidente que el bíblico vocablo de origen arameo '**eli**' se había convertido en polisémico; y que en el 1460 formaba parte de un modismo en los versos de Roig. Así se afianzó en el uso literario y popular, con la variante simple o duplicada de "**eli, eli**". El dominico Lluís Galiana (Onteniente, 1740) la utiliza en su 'Rondalla de rondalles', novela donde el autor reflejaba el habla cotidiana de Onteniente (su lugar de nacimiento) y de otros lugares del Reino donde el esotérico "**eli eli**" de Castañega tenía otro significado:

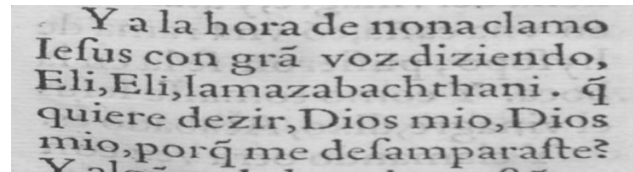
**des , y vine sense falta esta nit,  
allà eli eli de les dotse , que ya**

“y vine sense falta esta nit, allà **eli eli** de les dotse” (Galiana, L.: Rondalla, 1768, p. 57)

La repetición del polisémico vocablo podía ejercer sintácticamente de locución adverbial o

prepositiva de cercanía, pero el étimo de 'eli' nos llevaría a pueblos orientales que se entremezclaban en las plazas de Valencia en tiempos de Jaume Roig; aunque el origen, es evidente, estaría en la popular y angustiosa frase pronunciada por Cristo antes de su muerte, según los evangelistas Marcos y Mateo: '**Eli Eli, Lama Sabactani**'. El dominico Luis de Granada glosaba la frase y recordaba que, al pertenecer al arameo, los judíos que la escucharon al pie de la cruz la interpretaron mal y creían que hacía alusión al profeta Elías:

«Y a la hora de nona clamó Iesús con gran voz diziendo: **Eli, Eli, lamazabachthani**, que quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste?» (Granada, Fray Luis de: Libro de oración y meditación, 1554, f.72r)

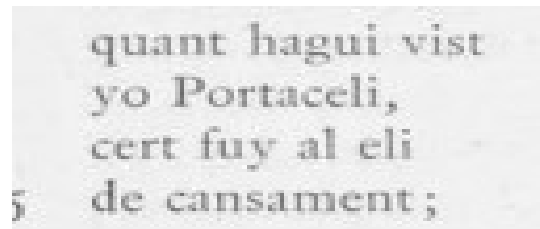


Sin conocer el significado, brujas y hechiceros pronunciaban los "**eli, eli**" que impresionaban al ingenuo populacho. Las voces llegadas del lejano arameo acabarían integradas con cambio semántico, olvidado el mensaje evangélico en el valenciano.

Esta dramática súplica a Dios, conocida por el pueblo ágrafo medieval al ser popularizada por la lectura evangélica en los templos y en cánticos como el del bíblico Salmo 22, perdería su significado en arameo por el uso durante más de dos milenios en lenguas no semíticas. Es decir, sucedió igual que en otras expresiones litúrgicas que pasaron a la lengua coloquial y literaria, generando modismos incomprensibles y voces polisémicas; p. ej., cuando alguien escribe o pronuncia "Para mayor inri", no quiere decir "Para mayor *Iesus Nazarēnus Rex Iudaeōrum*". La inscripción "INRI" derivó hacia el semantismo de escarnio, ofensa, recochineo, etc.

Dejando la precipitada y deficiente copia del Espill de la Vaticana —con la interpretación equívoca de Corominas y los acentos quizá añadidos en 1724 por Antón Bastero, cuando trasteó en Roma el Espill de la Vaticana—, pasamos a la meticulosa edición realizada por el erudito paleógrafo dianense Roque Chabás en 1905, quien tras consultar todas las ediciones y manuscritos, incluido el de la Vaticana, reproducía los versos correctamente:

"...hagui vist / yo Portaceli, / cert fuy **al eli** / de cansament" (Chabás, R.: Espill, ed. crítica, 'L'Avenç, Barcelona, 1905 , vv. 15693-94)



"cert fuy **al eli** / de cansament" (Espill, ed. crítica de Roque Chabás, 1905)

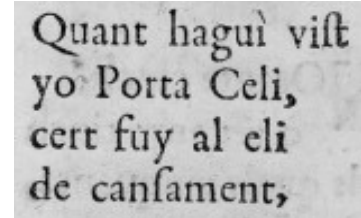
Anteriormente, en 1735, motivado por su deseo de defender "las excelencias de la lengua valenciana", el gramático Carlos Ros se propuso editar el Espill para que la joya literaria fuera de este modo accesible a los compatriotas ilustrados. Según decía el notario Ros, el Espill estaba "casi escondido en el olvido" para los valencianos del siglo XVIII; pero, igual que en otras afirmaciones similares de autobombo, el ególatra Carlos Ros exageraba su condición de salvador del idioma y de obras clásicas. En la edición efectuada en Barcelona el año 1865, el erudito Francechs Pelay Briz disientía del dramatismo o sacrificio de Carlos Ros para localizar "fragmentos" del escondido Espill:

«porque aunque Carlos Ros dice en su dedicatoria al Conde de Carlet, que para formar un cuerpo para reimprimirle, ha sido preciso valerse de fragmentos que ha costa de especial cuidado del Conde se han

logrado, esto no satisface, porque a poca mas diligencia hubiera encontrado, sin salir de esta ciudad (de Valencia), muchos exemplares antiguos enteros y en nada defectuosos»

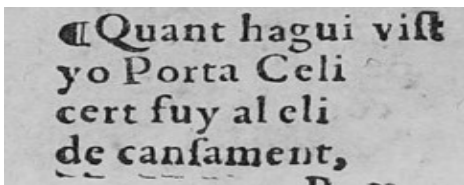
La egolatría de Ros no es impedimento para reconocer su gran labor en favor del idioma valenciano; y en el caso de su edición del Espill, no cometió el error de confundir 'al eli' con 'alelí', como le sucedió a Corominas::

"Quant haguì vist / yo Porta Celi, / cert fuy **al eli** de cansament"  
(Espill, ed. de Carlos Ros, Valencia, 1735, p.271)



"cert fuy **al eli**" (Espill, ed. Carlos Ros, Valencia, 1735)

En el tardío Renacimiento, casi en el Manierismo, el Reino de Valencia alcanzó en literatura un nivel que podríamos calificar de Siglo de Plata por la proliferación de escritores bilingües, fenómeno que producía admiración al mismo Cervantes. En 1561 se editó la obra del "magnífich y reverent mestre Jaume Roig" en Valencia, junto a textos de los humanistas Onofre Almudéver, el médico Joan Valentí, el notario Martí Pineda y el poeta Jaume Siurana. Estos intelectuales interesados en la obra de Roig no cometieron la torpeza de confundir '**al eli**' con el fantasmal '**alelí**'.



Con el prólogo de Onofre Almudéver, el Espill se publicó en Valencia en el año 1561, con versos correctamente transcritos: «cert fuy **al eli**» (Espill, 1561, vv. 15693-94)

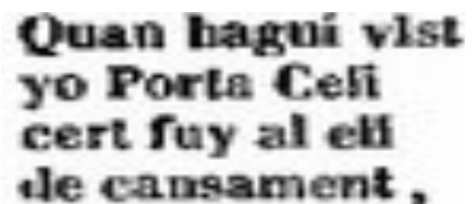
Fue un período en que la lengua valenciana se extendía por Cataluña e influenciaba al catalán, como recordaba desde Perpiñán el valencianizado catedrático Bosch en su célebre comentario: "tots han volgut y volen cada día imitar la llengua valenciana" (Boch: Summari... de Cathalunya, Perpinyá, 1628, p.27). No sorprende, por tanto, que el Espill de Roig fuera publicado en Barcelona en 1561, igual que el Patrañuelo de Timoneda era editado en la ciudad condal en 1578, con la epístola donde el novelista recordaba que

"semejantes marañas las intitula mi lengua valenciana, rondalles; y la toscana, novela" (Patrañuelo, Barcelona, a. 1578). A la publicación del Espill en la Barcelona del 1561 siguieron otras muchas ediciones hasta el siglo XXI, aunque en las últimas se catalanizara el texto. No obstante, en la del año 1865, el editor respetó el conflictivo 'al eli' de «la lengua valenciana antigua de que usa». Así lo dice el erudito Francesch Pelay Briz, que realizó una transcripción aceptable:

«Quant haguí vist / yo Porta Celi / cert fuy **al eli** de cansamente» (Roig, Jaume: Lo libre de les dones, Barcelona, 1865, p.188)

En el prólogo que firmaba Francesch Pelay en enero de 1866 (aunque la edición lleva la fecha de 1865), hay algún comentario curioso sobre el comportamiento de los coetáneos barceloneses respecto a los ejemplares del Espill:

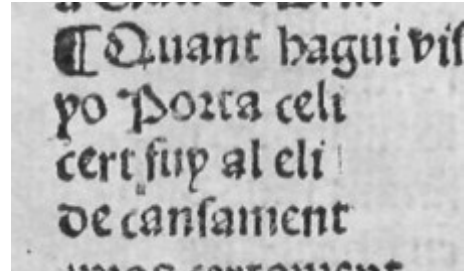
«sólo hay en Barcelona dos ediciones de este libro: la de 1561 hecha en esta ciudad y la de 1735 hecha en Valencia. Esta última está en la biblioteca



El escritor romántico catalán Francesch Pelay editó en Barcelona en 1865 el Espill, respetando el texto y la expresión "**al eli**".

de San Juan...; la de 1561 la tiene un muy conocido librero que no nos la ha querido dejar... podríamos haber consultado un ejemplar de la misma que tenían en la bib. del Seminario; pero ahora hace poco tiempo fue robado el ejemplar» (Espill, Prólogo de F. Pelay Briz, Barcelona, enero 1866)

El más bello ejemplar del Espill fue el estampado en Valencia en 1531, una cuidada edición príncipe dedicada a "Hieronym de Cabanyalles (sic) triumphant y justissim portant veus del general governador de la Ciutat e Regne de Valencia". Alguno de los que promovieron la primera publicación del Espill pudieron conocer a Jaume Roig en su vejez, o quizá recordaran lo contado por familiares sobre la muerte de Roig el 4 de abril de 1478, cuando acompañado de varios caballeros sufrió una caída en las cercanías de Benimámet. Trasladado a Valencia, murió el "disapte en la nit a IV de dit mes".



La edición príncipe del Espill, publicada en Valencia en el año 1531, apenas transcurrido medio siglo de la muerte de Jaume Roig, ofrecía el verso sin errores morfosintácticos: "cert fuy **al eli** / de cansament".

Medio siglo después del fallecimiento, el Espill sólo podía leerse en manuscritos, hasta que los humanistas de que gozaba la feliz Corte renacentista de la reina Germana de Foix decidieron publicarlo. Los manuscritos que sirvieron de modelo para la impresión, en poder de caballeros y eclesiásticos, serían tan antiguos o más que el conservado en Roma (además de contener los versos que no figuraban en el ejemplar de la Vaticana), y aquí tampoco ofrece dudas la presencia de "eli", la misteriosa voz llegada del arameo a través de los evangelios. El vocablo, por efecto del uso y el imparable deseo de crear semantismos transparentes, fue evolucionando de una abstracta secuencia sonora a mensaje entendible. Aquellas palabras '**al eli**', normales para los esenios autores de los Manuscritos de Mar Muerto, que Roig utilizó en los versos "**cert fuy al eli / de cansament**", habían adquirido un significado que, traducido al castellano, aproximadamente sería: "**me vi en el eli de la fatiga**". De las traducciones del Espill al castellano hay datos interesantes recogidos por el erudito barcelonés Pelay Briz:

"dos versiones se han hecho en lengua castellana: Morlá anuncia una hecha por un andaluz; y Lorenzo Matheu y Sans hizo la otra" (Prólech, VI)

De la versión castellana realizada por un andaluz no hay, que sepamos, ejemplares; aunque podrían aparecer en cualquier fondo antiguo de alguna biblioteca europea. Pero el de Lorenzo Matheu y Sanz, Caballero de la valenciana Orden de Montesa, lo tenemos manuscrito en la Bib. Nacional de Madrid y en perfecto estado. Poeta y jurista, estudió en Valencia, Valladolid y Salamanca, ocupando cargos tan relevantes como el de Regente del Consejo de la Corona de Aragón. Este prosista y poeta pertenecía al grupo de escritores que usaban con igual perfección

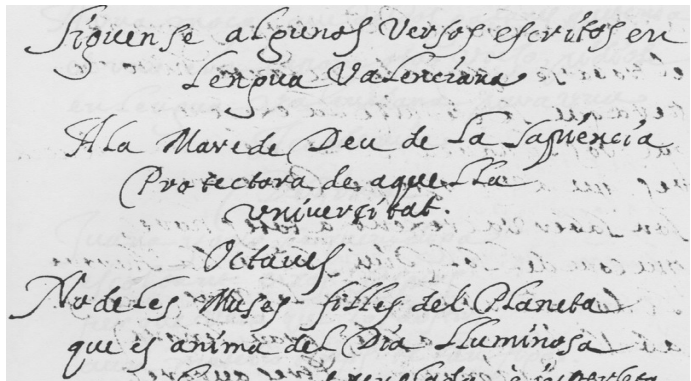
el latín, castellano y valenciano. Ejemplo de lo dicho es el Ms. 3746 de la BNM, donde mezcla versos "a la Mare de Deu de la Sapiencia" con otros mundanos sobre la "frutera amancebada", o los sarcásticos a "una moça" con dos pretendientes: "galanes, el uno era capón, otro viejo; pidiose en

La nota autógrafa del consejero de Felipe IV, Lorenzo Matheu y Sanç, informa sobre el contenido del manuscrito y, sobre los poemas: "los de **Lengua Valenciana** estan al remate" (BNM, Ms.3746)

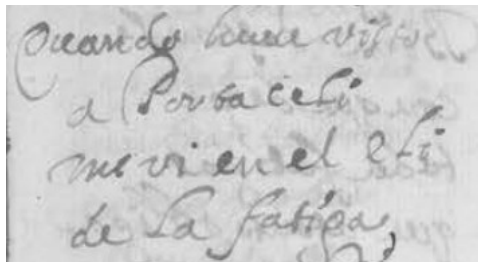
el latín, castellano y valenciano. Ejemplo de lo dicho es el Ms. 3746 de la BNM, donde mezcla versos "a la Mare de Deu de la Sapiencia" con otros mundanos sobre la "frutera amancebada", o los sarcásticos a "una moça" con dos pretendientes: "galanes, el uno era capón, otro viejo; pidiose en

Lengua Valenciana para una Academia" (ib. p.647). El poeta era un buen ejemplo del bilingüismo de los intelectuales valencianos del Barroco.

El juriconsulto Lorenzo Matheu dedicó "algunos versos en Lengua Valenciana" a la "Mare de Deu de la Sapiencia, Protectora de aquella Universitat." (BNM, Ms.3746). En otro poema alaba al "idioma valenciano" (ibid. p.653), destacando sus cualidades.



El mismo escritor quiso que la obra de Roig fuera accesible al lector castellano, propósito que cumplió en 1665 con la traducción del "Libro de los consejos, escrito en Lengua Valenciana" (BNM, Ms. 8595).



Libro de los consejos de Jaime Roig, traducido del valenciano al castellano por Lorenzo Matheu y Sanç (BNM, MS. 8,595, año 1665, fol.219r).

La traducción de Matheu y Sanç muestra la correcta versión castellana de los versos de Roig. La voz de origen arameo, sin modificar la grafía llegada a través de textos bíblicos, había cambiado el significado:

«Cuando huve visto  
a Portaceli  
me vi **en el eli**  
**de la fatiga**»

(BNM, ms. 8595, Traducción de Lorenzo Matheu y Sanç, vv. 15694, 95. año 655)

Aquella herencia del críptico arameo **Eli eli lamazabathani** derivó en la construcción '**al eli**', del clásico Roig y el barroco '**eli eli**' de Carlos Ros. Pero, pese a figurar desde la edición príncipe del Espill (a.1531), a la crítica del meticulosos paleógrafo Roque Chabás (a.1905), hay quien repite la errónea interpretación de Corominas: "cert fuy **aleli** de cansament" (Corpus Informatizat del Català Antic"). El 'CICA català' es una especie de trituradora catalanista que se apropia y deglute toda la riqueza del valenciano medieval. En fin, aquel arameo '**Eli, Eli**' que el ágrafo pueblo escuchaba al predicador en la penumbra social de los siglos oscuros de la Alta Edad Media, aquel misterioso '**eli**' de una lengua incomprensible, pero asociado al acercamiento o finalización de un hecho dramático como la muerte en la cruz, fructificó en semantismos paralelos. No obstante, los estudiosos como el susodicho Roque Chabás recordaban el antiguo significado de la frase.



"eli. Alusión a las palabras de Cristo en la Cruz: **Eli, Eli** lamma sabacthani. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis desamparado?» (Chabás, Roque: Espill, ed. 1905, p.343)

En casi todas las lenguas europeas se aceptó sin alterar la morfología 'eli' o la duplicada 'eli, eli'. La razón es que al traducirse la biblia al inglés, italiano, portugués, español..., eran palabras que permanecían tal como figuraban en los textos de los que fueron copiados, bien del hebreo, griego o latín. El arameo era idioma difícil y las enigmáticas 'eli eli' iniciaron una derivación polisémica que, en valenciano moderno, adquirió significado de proximidad: "y vine sense falta esta nit, allà **eli eli** de les dotse" (Galiana, L.: Rondalla, 1768, p. 57).

**46 Et intorno all' hora nona , Iesu gridò con gran voce, dicendo, \*Eli, Eli, lamma sabactani : cioè, Dio mio, Dio mio, perche m'hai \*abbandonato?**

En Ginebra, en 1607, se publicó la Biblia en italiano, aunque se respetó la frase aramea '**Eli, Eli, lamma sabactani**', acompañada de la traducción: "Dio mio, Dio mio, perche m'hai abbandonato?" (La Bibbia: Cioè, i libri del Vecchio, e del Nuouo Testamento / nuouamente traslatati in lingua italiana, da Giouanni Diodati, Ginebra, 1607).

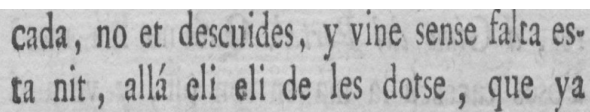
terra.

**46 E perto da hora nona deo Jesus hum grande brado, dizendo : Eli, Eli, lamma sabachthani? isto he : Deos meu, porque me desamparaste ?**

En Londres, en 1828, el padre Antonio Pereira de Figueredo publicó la Biblia en portugués, salvo la frase en arameo '**Eli, Eli, lamma sabachthani**', acompañada de la traducción: "Deos meu, porque me desamparaste?" (A Santa Biblia, contendo o Velho e o Novo Testamento, traduzidos em portuguez, Londres, 1828).

Tras los testimonios aportados, creemos que el lapsus del etimólogo catalán Corominas es evidente. El clásico Jaume Roig no cometió error al escribir "**al eli**" en el Espill del 1460. Y Corominas fue irrespetuoso con las fuentes, al ofrecer la morfología y sintaxis alterada:

"*A l'eli*, probablement mala grafia per *aleli*" (Corominas: DECLLC, III, p.266)



cada, no et descuides, y vine sense falta esta nit, allà eli eli de les dotse, que ya

En la curiosa edición de la Rondalla<sup>2</sup> realizada en 1820 en el "carrer de la Eixedrea, prop del Temple", aunque se altera algo el original, se mantiene la frase con la grafía correcta: "allà **eli eli**..." (Rond. de rondalles, 1820, p.48).

2 Esta interesante edición, publicada a pocos años de acabar la Guerra de la Independencia, la conozco gracias a la generosidad del experto bibliófilo valenciano Francisco J. Darijo Frontera.